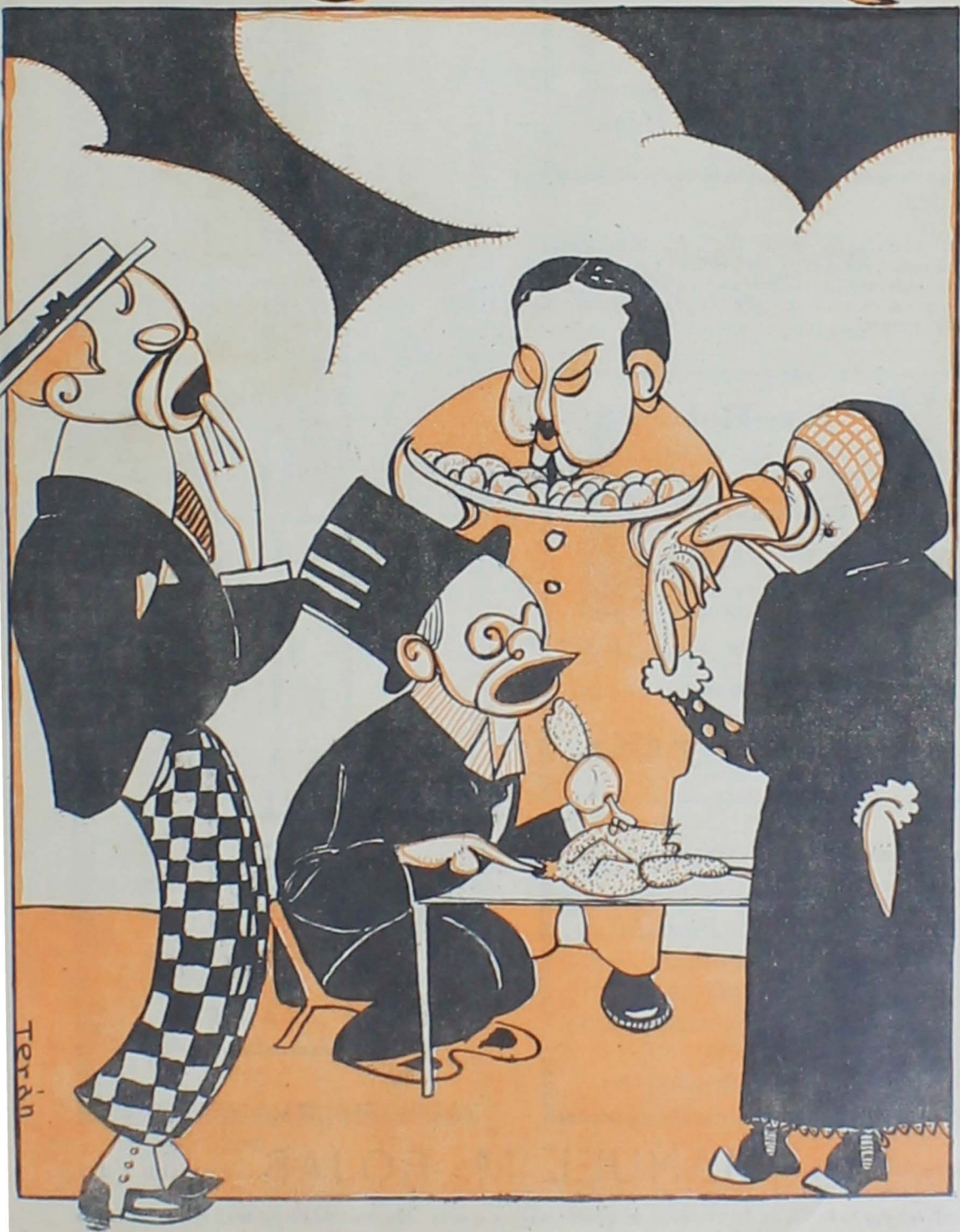


CARICATURA



Claro! Ya llega el Congreso. Y el buen señor Teso-
rero, tendrá que atender a éste, y las viudas y emplea-
dos—se irán a roer un hueso.

CARICATURA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30 (SANTA BARBARA)—APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Año I Quito, Ecuador, domingo 29 de Junio de 1919 N.º 28

Nuestro Cónsul en Madrid

En la revista "España y América" hemos leído las elogiosas frases que reproducimos con verdadera satisfacción.

César E. Arroyo, Cónsul del Ecuador en Madrid quien con una inteligencia exquisita y una actividad extraordinaria realiza una acertada campaña inspirada en generosos y patrióticos ideales, por el Ecuador y por la unión de España y América, en la tribuna, la revista y el libro.

Arroyo, con cuya amistad nos honramos desde Bogotá, cuando concurrió como Delegado del Ecuador al Congreso de Estudiantes, en 1910, nos favorece con su afecto, siempre igual.

Es España es uno de los Cónsules—uno de los primeros—de su hermosa patria, que pueden citarse como ejemplo: él la sirve con abnegación, con entusiasmo.

Director con González Blanco de la importante revista *Cervantes* ha dado, además, varias conferencias y una especialmente muy importante en el Ateneo de Madrid, sobre el Ecuador.

Arroyo es un intelectual, un patriota, y como

Los veinte millones

Me tiene hondamente preocupado este de los veinte millones que no asoman.

He ido a ver a mi buen amigo Alberto. He ido a ver a mi buen amigo Alberto. He ido a ver a mi buen amigo Alberto. Y con él he conversado del pavoroso asunto. Y ha sido Alberto quien me ha dado la única y verdadera solución.

"Mira, dijo, una vez conversaba yo con otro amigo. Ibamos al Teatro, algo tarde porque se había demorado muchísimo en concurrir a mi cita. Pepe, [así se llama], se disculpó diciéndome: "Hijo, no sabes las

él deben escogerse los funcionarios que las Repúblicas americanas envíen a Europa para servirla; que no se limiten a firmar una Patente y dos facturas; que demuestren su interés, su competencia, de otra manera.

Repetimos a Arroyo, compatriota nuestro en la Gran Colombia, que a sus órdenes están las páginas de esta revista.

"Caricatura", que prodiga tan escasamente los elogios, que hace un uso tan mínimo del bombo y del aplauso, tiene ahora para el gran amigo, diplomático y literato, que tan hermosa labor ha realizado en su patria y en el exterior un sincero y sentido elogio, y un aplauso verdadero.

César Arroyo, con su inteligencia, su laboriosidad y su cultura se ha colocado en primera línea en ese pequeño grupo de ecuatorianos que honran y prestigian a su Patria.

No es ésta la primera vez que los periódicos y revistas de España y el Ecuador dedican altas frases de elogio a César Arroyo, pues su labor, en poco tiempo, ha sido brillante y fecunda.

iras que he tenido; el muchacho que me servía, se escapa, robándome seis camisas, las mejores que yo tenía. Ya ves casi me deja sin tener que ponerme.

Yo, pensativo, le dije: pues mira, lo siento; y te diré de paso que si a mí me robaran seis camisas los ladrones, yo les quedaría debiendo . . . tres!

Y te cuento esto a propósito del robo de los veinte millones porque si es verdad que los ladrones nos han robado esos veinte millones, tén seguridad de que la nación, es decir nosotros estamos debiendo 16 o 18 millones! "

De la Vida que pasa

Unos 20 millones que no se sabe que se hicieron.—La prensa militante.—La famosa idea de un Congreso de Periodistas.—“Del ancho circo en la arena”

Decíamos ayer, y de ello no estamos arrepentidos, que marchábamos a pasos agigantados por el camino de la civilización, y, quién lo creyera, han venido a corroborar y confirmar nuestro humilde y pequeño decir dos hechos que por lo grandiosos e inicitados, merecen los honores de una crónica como ésta, y son: la trascendente noticia, acompañada del respectivo escándalo, de la denuncia de un empleado del Ministerio de Hacienda, relativa a la desaparición de unos tantos sures (20 millones poco más o menos) de los libros de la Contabilidad del mismo Ministerio; y, el segundo hecho a que me refiero es la felicísima idea de uno de los minúsculos representantes de nuestra prensa pueblerina, que quiere convocar a un “Congreso de Periodistas” que propenda entre otras cosas de menor importancia a la moralización de la Prensa.

De lo primero no quiero ocuparme, en primer lugar por ser el tópico obligado de los periódicos en estos días, y en segundo lugar, porque 20 millones más o 20 millones menos, casi nada quieren decir en nuestro riquísimo país, en el que, al fin y al cabo, todos tenemos derecho a sacar algo del Erario Nacional, no importa la manera como lo hagamos; para eso el Estado es del Gobierno y el Gobierno padre bondadosísimo de todos sus hijos adictos. Y para que se vea que no hablo a humo de pajas, como dirían los de “El Comercio” voy a relatar una corta anécdota que comprobará mis palabras. El caso es, que hace algún tiempo cierto difunto General dejaba la Intendencia de Policía para ocupar otro puesto fuera de la Capital. Habían en caja 16.000 sures; nombrada otra persona para el cargo de Intendente, lo primero que hizo ésta, fué, naturalmente, informarse del estado de caja; consultó los libros y vió que debía haber en efectivo la cantidad de 16.000 sures, pero dicha cantidad no existía sino en cifras porque el dinero efectivo ya lo había dispuesto sin que se supiera en qué, el anterior Intendente.

Indignada la nueva autoridad al conocer este inculcable abuso, fue a quejarse al General Presidente de la República, sin duda porque no conocía otro órgano regular para averiguar del paradero de esos fondos.

El Presidente hizo llamar inmediatamente al Cajero de Policía y le preguntó que suerte había corrido el dinero aquel. A lo que el Cajero contestó con sencillez que él no había visto otro dinero que los 16.000 sures que existían en caja antes de la partida del anterior Intendente quien los dispuso de este modo: 12.000 se los guardó en el bolsillo, 2.000 se los regaló al Secretario y confesó que también él había recibido 2.000; y que, sumadas estas cantidades daban los 16.000.

Ante esta respuesta tan clara y tan sencilla que desentrañaba todo el misterio de la desaparición de los 16.000 sures, el General Presidente no pudo menos de decir encantado, una vez que todo se aclaró:

“¡Si, pues, completo está!”

No vale, pues, la pena de borrar papel, pasar el tiempo y quebrarse la cabeza en estos asuntos; porque Ud. denuncia, escribe, grita, y llama la atención del público sobre la malversación, dilapidación o fraude de los caudales públicos, para que después de averiguado el asunto le digan: “¡Completo está!”, y efectivamente resulte que todo ha estado completo, que nada falta

* * *

Así que, dejemos a un lado lo de los 20 millones y ocupémonos de otros más gratos asuntos.

Por ahí, en un periodiquillo de provincia—no recuerdo en cuál,—(y no digo esto por darme importancia) vi publicada la idea más hermosa y fantástica que se ha dado a luz en estos últimos tiempos en el Ecuador: ¡Un Congreso de Periodistas! ¡Bravo! ¡Bravo!

Ya era tiempo; después del fracaso del que se propuso hacer en 1902, y alenta-

dos por ese mismo fracaso hagamos otro, y ahora que contamos con superabundancia de prensa. Hagámoslo, digo, y que esto no se quede en un artículo escrito, quizá para matar el ocio oficinesco. El Congreso de Periodistas se impone, aunque diga ese grosero de Ibsen que los médicos debieran servirse de nosotros y de los políticos para sus experiencias científicas. Verificado este Congreso, se acabarían las excomuniones de los curas y de los alcaldes de pueblo, se acabarían las palizas a los redactores de los periódicos *fustigantes*, se acabarían los empastelamientos de imprentas y los atentados contra las "libertades más preciosas que ostenta nuestra Constitución Política", como son la de tomar el pelo al prójimo y la de escribir las majaderías que a uno le dé la gana. ¡Bravo! ¡Viva el Congreso de Periodistas!

Y luego tendríamos el agrado de ver reunida en cita de inteligencias, como acostumbran decir en Cuenca al tratar de reuniones literarias, a nuestra más brillante y florecida intelectualidad. Allí (perdón Piedra) los Homeros Viteris y Lafrontes, los Píos Jaramillos y Alvarados, los Agustines Cuevas y Garcías, los Alejandro Ponces Borjas, los Isaacs Delgados, los Raficos y Cornelios Arcos; y allí por fin, los más intrépidos y connotados periodistas de la Capital y de Provincias, de la Costa y de la Sierra, de las regiones oriental e interandina, del litoral y del Archipiélago de Galápagos.

Como serán tan numerosos los representantes a este importantísimo *torneo intelectual*, por lo innumerables que son hoy en día los periódicos que habrán de representar y no caobrían en ningún salón, ni teatro, ni corral de la localidad, propongo, (aunque tengo la seguridad que se ha de adelantar el Sr. Mantilla a soli

citar amable y gentilmente que el Congreso se efectúe en el Hipódromo, como el juego de pelota) propongo, pues, que la reunión de los representantes de la Prensa se realice en la Plaza de Toros, si a bien tienen cederla para el objeto los actuales propietarios; así, los representantes de "Caricatura" y de alguno que otro periódico algo averiado podremos ocupar los *burladeros*, entre otras razones por habérsenos declarado ya fuera del periodismo *sensato y decente* (al que, desde luego, y con perdón de los señores de "El Comercio", nunca habíamos deseado pertenecer).

Y allí, "*del ancho circo en la arena*"... podremos expresar nuestras opiniones, nuestros sentires y nuestros quereres, podremos oír cómodamente y ser oídos (¡qué dicha!) por una lucida asamblea de nuestros queridos congéneres.

Pero antes de seguir adelante, quiero proponer otra cosa para que no se vaya a decir que ha habido falta de previsión. Como los periódicos que estarán representados en el "Congreso" serán de diferentes dimensiones, desde "El Telégrafo" grande hasta el diminuto "Canario", tendrán diversos fines y perseguirán distintos ideales, desde el comercial hasta el netamente literario; sería de desear, que en las sesiones preparatorias al dicho Congreso se haga una minuciosa y concienzuda clasificación de todos los órganos de la prensa nacional, para que haya cierta conveniente distinción entre unos y otros miembros de la Asamblea, y no porque uno se ha metido de escritor sea confiado con cualquier pulpero periodístico, por ejemplo.

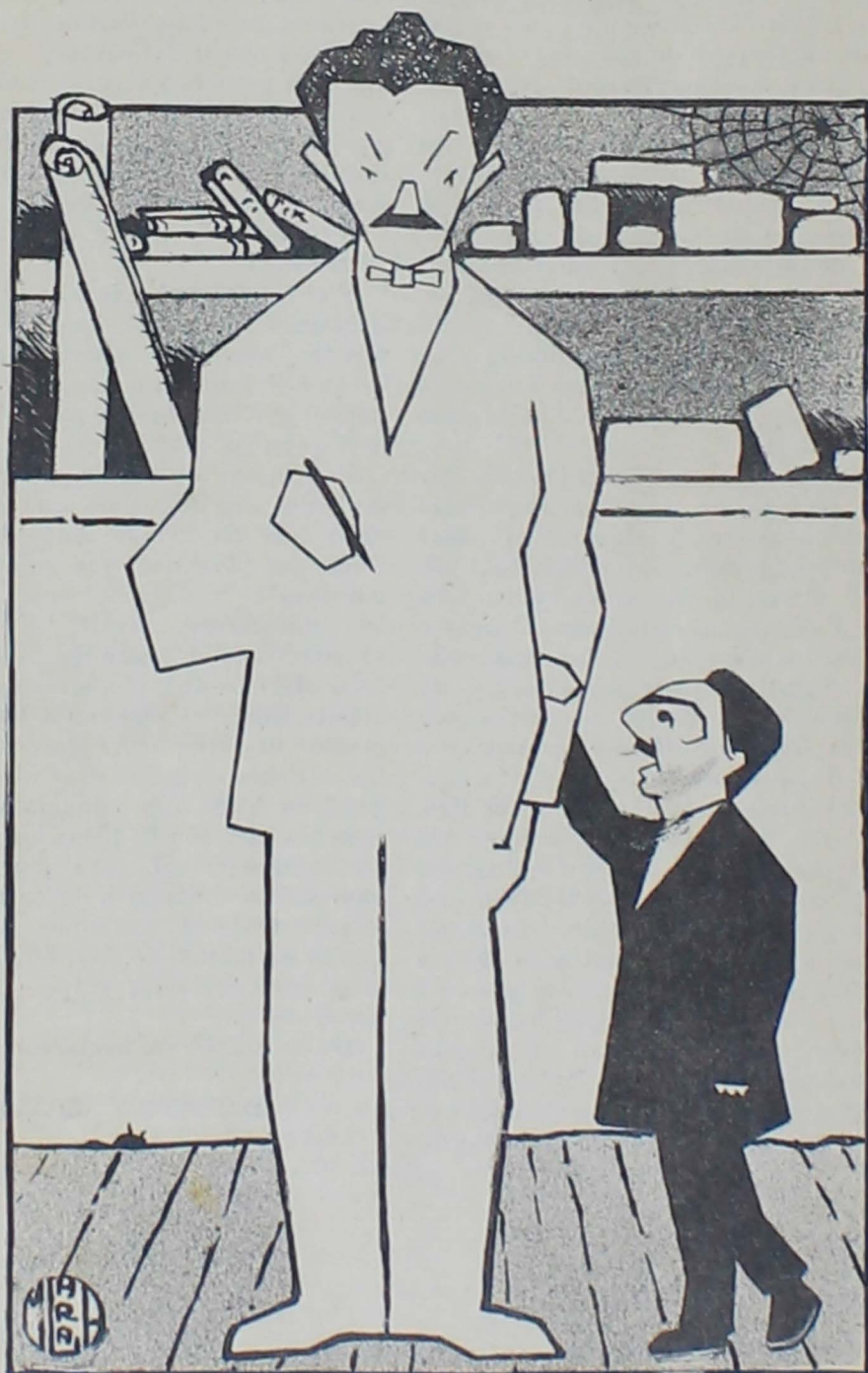
De lo demás ya hablaremos.

Alonso Quijano.



DE LA VIDA COMERCIAL

LOS LIBREROS



Por qué Robertito se habrá ido a conseguir un hombre tan grande como empleado, siendo él tan *pequeño*, os preguntarías muchas veces sin acertar en la verdadera causa de este hecho singular.

Quizá lo atribuiríais a la irremediable atracción del contraste, quizá, . . . a otras muchas cosas. Pero no, nada de lo que habrías imaginado es la verdad, ni se acerca . . .

Robertito se ha buscado este *hombre grande* como un símbolo que al lado suyo vaya diciendo a la gente de la inmensurable altura de su espíritu . . . comercial!

¿Propaganda en el extranjero?

(COLABORADO)

Acaso a falta de más interesantes tópicos, hablase mucho en la prensa nacional de la conveniencia de adquirir importancia, como nación, en el mundo, por medio de inteligente y eficaz propaganda que presente a los maravillados ojos del extranjero el gran y hermoso espectáculo de nuestra civilización. Hay, sobre este particular, la respetable opinión de los respetables señores de "El Comercio", quienes—abandonada toda esperanza de representar dignamente a su país en el exterior—quisieran que el personal diplomático y consular de la República gastase todo su tiempo y dinero en escribir y publicar artículos en diarios y revistas; y hay la opinión del muy simpático Juan Lata—siempre en disponibilidad—quien está por una propaganda científicamente organizada, precisa, metódica, bien remunerada y, sobre todo, suficientemente complicada para que sólo puedan ponerla en práctica, sino personas de comprobada capacidad y especializados conocimientos.

Pero hay también, al respecto, una tercera opinión, y es la de «LE TEMPS», de París. Solicitado por un agente del Gobierno Argentino para que aceptase una subvención, el director del primer diario de Francia tuvo esta hermosa respuesta: «LE TEMPS» tiene sus columnas al servicio de la Argentina, sin que le cuesten un céntimo: todo lo que para emplearlas necesita la República es hacer algo verdaderamente digno de la atención y del estudio del mundo; «LE TEMPS» jamás ha descuidado, ni descuidará, su deber de dar a las cosas argentinas el relieve correspondiente a su importancia».

En igual espíritu estuvo el parecer de una persona con quien creyó deber ponerse de acuerdo cierto Diplomático que llevó a Europa el encargo de organizar una activa propaganda. Abandonada, por demasiado costosa, su primera idea de interesar en esa labor a algún periódico respetable, proyectaba el Ministro fundar por cuenta propia una revista que se repartiese gratis. Hay dos peligros, observóle la persona a quien hizo el honor de consultar: el primero, que nos falte lectores; el segundo, que nos falte material. Los periódicos son tan buenos, cuestan tan poco, y es tan grande la afición a la buena lectura, que para nadie tendría atractivo

una publicación gratuita; y pudiera suceder que usted y yo fuésemos los únicos lectores de nuestra revista, porque no veo cómo pudiéramos escribir algo interesante, sin hacer obra de pura imaginación y mentira. Convencido el Diplomático de que no había llegado para su país la hora de la propaganda, elevó a su Cancillería uno de esos informes. . . . que carecen de interés para los gobiernos latino-americanos.

Nadie duda que la publicidad sea uno de los grandes adelantos del siglo de las luces; ni hay interés en hacer reparo alguno a sus colegas de la prensa nacional, acerca de las indiscutibles ventajas del anuncio. Pero por grande que sea la habilidad de «El Comercio», por ejemplo, en el difícil arte de la *réclame*—y no la ponemos en duda,—escasísimo beneficio derivaría de proclamar a los cuatro vientos la excelencia y baratura de artículos que no fuesen los de su negocio. Condición esencial para anunciar con ventaja un artículo cualquiera, es incuestionablemente tener el artículo, y tenerlo de la calidad y en las condiciones que se anuncia: de otro modo, los únicos que ganan son los empresarios de publicidad. ¿Y cuáles serían los objetivos prácticos de la propaganda nacional ecuatoriana, ora la costearan los agentes diplomáticos y consulares, ora el Estado? ¿Cuáles los valores materiales, intelectuales o morales que pudiéramos ofrecer a la admiración o a la codicia del extranjero? Nuestros productos mercantiles de usual exportación están ya conocidos, clasificados y cotizados en todos los mercados de consumo; respecto de los otros, bastaría anunciar que su exportación está más o menos prohibida, si ya no lo supieran los comerciantes de afuera.

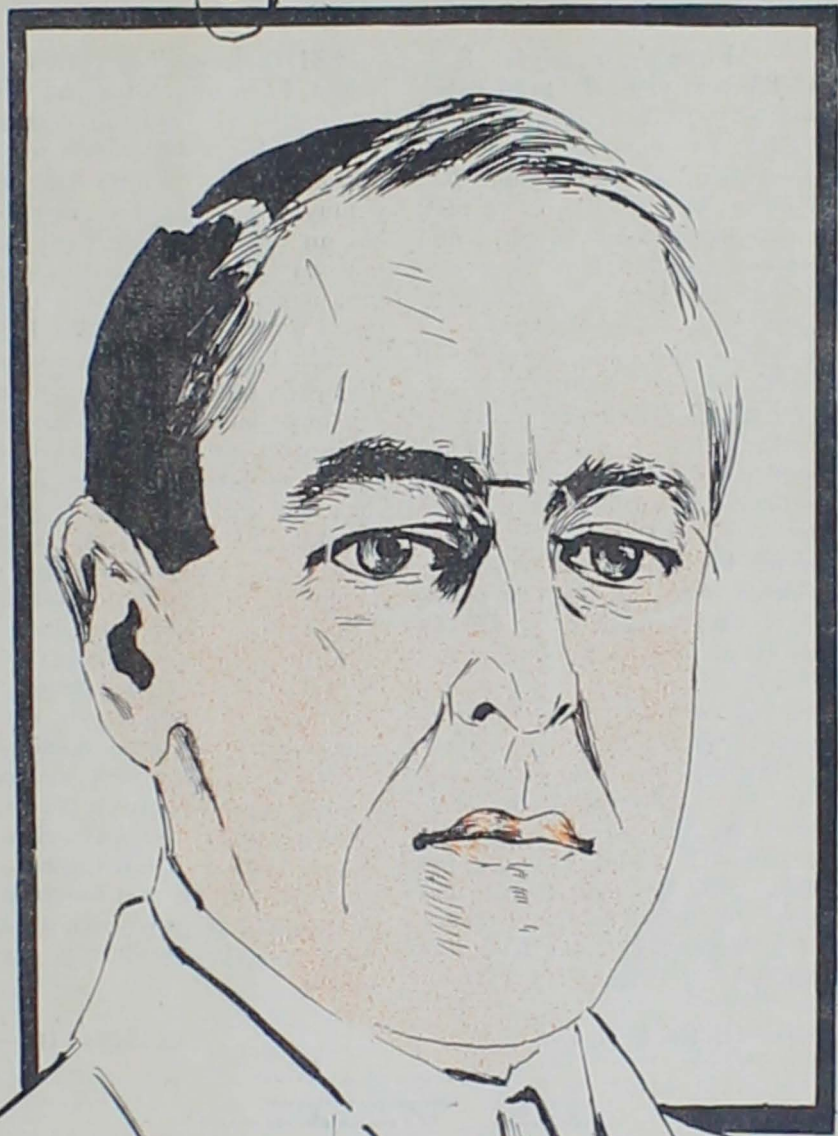
En realidad, nuestro error—y grave error—consiste en imaginarnos que la ignorancia del planeta, acerca de lo que pasa dentro de nuestras fronteras, es igual a nuestra ignorancia acerca de lo que pasa en el planeta. Hasta ecuatorianos que han viajado suelen formarse a este respecto ideas muy equivocadas, porque rara vez ha pasado su investigación personal más allá del *garçón* de café o de la señorita de boulevard, personas quienes interesa tanto nuestra patria, como a nosotros Liberia o Siam. Pero, en lo general, puede afirmarse que ningún ecuatoriano conoce tanto las cosas de su país como el ame-

ricano, francés, inglés o alemán especializa- dos, en la parte correspondiente a su especialidad respectiva.—El comerciante sabe de memoria el costo de los fletes y seguros marítimos, la tarifa de aduanas, las cifras exactas y detalladas de producción y consumo, el tipo de cambio y de descuento, el estado de los bancos y de los mercados, y la fecha en que estallará la próxima revolución.—El financista ha estudiado todo lo relativo a nuestras finanzas, desde el monto de las deudas que no pagamos, hasta el de los impuestos de aguardientes que no cobramos.—El ingeniero está enterado de que éste es el único país que no posee un solo puerto, en la acepción que esa palabra tiene en ingeniería; el único país donde no hay una sola ciudad saneada, y el que menor millage de ferrocarril ha construido.—¿Y no son acaso libros extranjeros los que nos enseñan nuestra propia geografía, dándonos la profundidad de nuestros aguas y la altura de nuestras montañas?—Para el médico de estudio, ha sido el Ecuador, desde hace mucho tiempo, fuente inagotable de conocimientos prácticos; pues aquí han podido observar los resultados de todas las negligencias. Mucho antes de la interesantísima publicación del Doctor Gavilanes estaba ya clasificado este país como el de más elevada mortalidad infantil. Y, como útil ejemplo de los peligros a que está expuesto, entre extranjeros educados, el ecuatoriano que cree poder apartarse impunemente de la verdad, puede citarse el caso de un Cónsul que visitando un hospital de leprosos en Alemania, tuvo la ocurrencia de lanzarse en una fantástica descripción del Hospicio de Quito. El Director del establecimiento cortóle la palabra, con justísima indignación, para decirle que el Ecuador y Colombia eran los países más atrasados en el cuidado y profilaxis de esta terrible enfermedad; y tan completa y prolija pintura le hizo de nuestro antiguo infierno mixto de lázaros y dementes, en el centro de la población y abierto a todos los contagios, que nuestro Cónsul quedó confuso, pero maravillado.—El sociólogo ha catalogado nuestras razas y los varios grados de nuestro mestizaje, analizando cuantitativamente los factores de nuestra formación étnica y desentrañando en ellos y en la historia las causas de los males que padecemos.—Cualquiera que se propusiera escribir una concienzuda historia nacional, haría bien en procurarse acceso a los archivos confidenciales de Washington, París y Londres, seguro de encontrar en ellos datos importantísimos e ignorados acerca de

nuestros sucesos y de nuestros hombres.—Y quien conoce la literatura nacional mejor que un literato extranjero? Quizá sorprenda a nuestro amigo el doctor Jaramillo Alvarado que la más completa colección de publicaciones ecuatorianas sea la que existe en la nueva biblioteca de New York, inaugurada en 1911. Y no era ya nuestro Montalvo objeto de admiración y solicitud para los grandes escritores de Francia y España, cuando nosotros no entendíamos deber hacer otra cosa con él que lanzarlo fuera del país, cubierto de excomuniones?—No, no estuvo tal vez tan equivocado, como a primera vista parece, el diputado dantoniano o napoleónico que se imaginaba ser objeto de la contemplación del mundo. Quién sabe si aquella y otras épocas de nuestra historia habrán sido materia de profundo estudio, como bases o comprobaciones de teorías y leyes sociales... Acaso anden más errados nuestros inocentes publicistas cuando se imaginan hacer obra de patriotismo con callar nuestros escándalos, debilidades y estupideces, para que no se entere el extranjero. . . .

En estas condiciones, fácil es imaginar la posición en que se colocan un señor Elizalde o un señor Bermeo, metidos a polemistas, y el alcance que puede tener ésta o la otra impostura que se les ocurra hacer imprimir...—Porque las publicaciones de estos caballeros, reproducidas en los periódicos nacionales.—lo mismo que el artículo de Juan Lista, que "La Petite Gironde" se negó a aceptar—prueban dolorosamente que, hoy por hoy, no puede hacerse propaganda o defensa del Ecuador en el extranjero, sino a base de mentira...—Los que no tienen interés alguno en nuestro país, no leen; los que no se interesan, leen y se encogen de hombros. ¿Por qué afirma el señor Bermeo que la raza blanca predomina en el Ecuador, si a él y a todo el mundo consta—y a los extranjeros más aún que a los nacionales—que la raza blanca está representada en muy insignificante minoría? ¿No miente, cuando dice que somos verdaderamente demócratas y republicanos, él que ya sabrá ahora lo que es república y lo que es democracia? ¿Ignora el doctor Bermeo que en toda la larga lista de nuestros presidentes, sólo hay uno—Borrero—que subiera al poder por legítimo voto del pueblo, y ése no alcanzó a gobernar tres meses? ¿Y en qué se fundan el doctor Bermeo o "El Comercio" para negar que la proporción de analfabetos entre

4 de Julio de 1919



N. Delgado E.

Viene de la página 8.

nosotros sea el 85 por ciento? ¿qué datos estadísticos poseen? ¿Saben siquiera con exactitud la cifra de nuestra población? ¿Ignora "El Comercio," que los indios forman inmensa parte de ella, y que es rarísimo el indio que haya pisado, o pise, una escuela? Y no son muchos, por de gracia, los mestizos y aún los blancos ineducados? Como que hemos tenido Presidentes y Ministros—y no hacen mil años!—incapaces de escribir dos líneas con ortografía...

Y qué pensar de publicaciones como las del señor Elizalde, sino que sería más correcto que nuestros diplomáticos se abstuviessen de esa forma de *réclame*; que en toda verdad, no es por el Ecuador ni para el país de residencia, sino por ellos mismos y para su galería, esto es, para la prensa ecuatoriana? A nadie engañan las falsedades relativas a la manera como hacemos el servicio de bonos: a qué descender del carácter de Ministro para escribirlas? Y esa flojísima e inútil denegación de nuestra caótica vida política, tan semejante a la disculpa del indio!... *Borreguito ca sí comí, borreguito ca no...* No es verdad que la paz en Hispano—América dure a lo más uno o dos años, pues ya han pasado más de dos desde la revolución de Costa Rica...! y Venezuela? y Méjico? y Costa Rica otra vez? y el Uruguay? e Intriago? y el demonio?...

Puede ser que en los fáciles entusiasmos

de "El Comercio" y otros órganos de la prensa, haya una intención educativa—la de las madres que esperan corregir los defectos de sus bebés a fuerza de decirles en todos los tonos que son muy monos, y muy ricos, y muy buenos, y muy reyes... Acaso sea ese un buen sistema. Pero nosotros no creemos en la infancia de los pueblos. Parece nos, al contrario, que son más bien un conjunto de hombres y a los hombres hay que decirles la verdad, y la verdad amarga más amenuendo que la otra. Escozor, vergüenza, lagrimas a veces, brotadas del patriotismo lastimado, producen ciertamente las apreciaciones desfavorables, con frecuencia exajeradas, que nacen de nuestras cosas, escritores y estadistas extranjeros. Pero nuestro interés nos aconseja considerar esos juicios sin enojo ni resentimiento, mucho menos injustificada altanería; antes bien, busquemos en ellos provechosa enseñanza y anhelo infinito de reforma y mejoramiento. Contra la calumnia y el desconcepto, nada hay tan eficaz como la hermosa máxima inglesa: *Live it down!*... Hagamos de manera que los juicios malévolos se desvanezcan en la gloriosa claridad de una vida nacional útil, digna, libre y sin flaquezas, y los hombres no tardarán en concedernos el tributo de su respeto; respondamos a nuestros detractores con altos hechos y no con vanas palabras.

GENGIS-KHAU

DE VISITA

La tertulia sigue morosa: de guerras, de los nombramientos nuevos del gobierno, de tiempo de modas, de teatro. Eterno tema de las charlas; otro habla de tierras que vendió barato por bajos apuros; un tenorio alaba sus propias empresas contando las veces que niñas traviesas le honraron mirándole con sus ojos puros.

Un inteligente me lee sus versos, llenos de saudades y soplos de cierzos que alguna muchacha sin querer le dió; y luego, con hambre de elogios, si el fondo comprando—pregunta—y yo le respondo: "ni a la forma alcanza mi penetración".

Frivolidades Femeninas

«Caricatura» no ha tenido en sus páginas la página de la mujer. La dedicada a ella exclusivamente, la que estudie sus amores y analice sus grandes problemas. Esta es una omisión imperdonable. Porque la mujer debiera constituir la esencia y ser el perfume de esta Revista.

Pero de hoy en adelante, tratamos de corregir esta falta. Las bellas chiquillas tendrán aquí su página, la página que cante sus pasiones, que revele sus inquietudes, que profundice sus sentimientos. La moda, la gran tirana, tendrá su crítico en estas líneas y de todo hablaremos con frivolidad amable. Para ello contamos con la cooperación de bellísimas Enemigas que nos han prometido el adorable contingente de su gracia y de su talento. Yo me propongo tan solo de servir el papel de máquina de escribir; sacaré en limpio las crónicas de las lindas amigas. Laurita nos revelará sus inquietudes. Isabel nos dará su diario. Qué bellas páginas vamos a ofrecer a nuestros lectores en lo futuro!

Y yo, para servir armoniosamente mis labores de máquina de escribir, procuraré ser lo más indiscreto posible, lo más curioso y lo más sicólogo también, a fin de que las chiquillas encuentren en mis dedos una varita mágica descubridora de sus dulces enigmas. Es decir, trataré de ser el poeta de las mujeres. ¿Cuál es el poeta de las mujeres? Oigámosle hablar a nuestra primera colaboradora, la encantadora Irma Leal. Oídle:

* * *

¡El poeta de las mujeres! ¿Cuál será nuestro poeta? Ah! Es tan difícil decirlo y es tan profunda, múltiple y complicada nuestra alma que no siempre un cantor puede tocarnos en la herida. Nos han comparado siempre los hombres a la ola y a la nube para indicar que nuestra alma padece de las edificantes virtudes llamadas inconstancia, volubilidad, perfidia. Nosotras no podemos esquivarnos a que así nos caractericen, pero si aclaráramos que en las reconditeces de nuestro ser nos ignoramos, no nos encontramos, no nos hallamos a nosotras mismas. Algún día a la hora de las castas confesiones, quizás podamos hablar

de los crepúsculos nuestra alma, de las medias tintas de nuestros corazones, de todas nuestras melancolías, de las alegrías que nos hacen llorar, de las tristezas que nos hacen reír, de los amores profundos y eternos que nos causan fastidio y de los leves amoríos que tornan nuestra vida en un inacabable suspirar de pesar . . . Con esta encantadora manera de ser, justo es que no siempre estemos prontas a las emociones fáciles ni que se agite nuestro pecho merced a una tirada de versos. No por esto voy a cometer una vez más el ingenuo pecado de la indiscreción diciendo que no han existido poetas femeninos, poetas que hayan entrado en nosotras todo lo entrable, poetas que no hayan sido entera y de nuestra exclusiva propiedad. [Verdad, Safo?]

Pero ellos son tan pocos que acaso se les puede contar en los dedos. Soy enemiga de hacer gala de erudita, por el temor de que me tachen de vanidosa, pero hay ocasiones en que es imprescindible tomar el monopolio de este amable adjetivo. Mi poeta predilecto es, . . . son varios. Todos ellos han sido fervientes amantes, trovadores lunáticos, almas en pena, torturados malditos, apasionados delirantes. Sobre sus frentes ha irradiado la estrella del genio y siempre tuvieron

“Los pies en lodo y la cabeza en llamas”.

Para todos ellos mi corazón ha sido pródigo en sueños. Y para cada uno con qué infinita ternura no me habría convertido en una desolada Verónica, enjugadora de los dolores que las otras mujeres vertían sobre sus penas. Hablo este momento con entusiasmo de musa, por lo cual no estoy segura de que en vez del bello poeta y brummeliano Byron yo acaso hubiera adorado a ese divino e insolente Brummel.

. . . . A lo largo de mis noches de vigilia, de lectura y de quimeras, repetidamente me he preguntado cuál es el poeta que más me gusta ¡Todos! ¡Todos! Amo el lisiu o férvido y doliente y la dispersa vida de Musset, el poeta hermoso, borracho trashumante, burlado, tenaz en su cariño y en su dolor. Amo las extravagantes inquietudes de Baudelaire, el esclavo condenado a adorar perpetuamente a aquella

(Pasa a la Página 13)

LA PAZ



Y después de pelear mil cuatro cientos sesenta días con sus noches, después de comerse hasta los rabos, después de gastar una suma de plata suficiente para envolver al globo terrestre en billetes de a diez, después de tantos primores . . . sueltan la paloma del Arca, para empezar otra vez.

"Venus de ébano" que le condujo a la ribera de la muerte. Amo a Verlaine, el obsidiano peregrino de los cafés, que pedía con idéntico ardor ajeno o muñecas de carne. Amo las sollozantes quejas de Heine, el "el ruiseñor que hizo su nido en la peluca empolvada de Voltaire". Amo a Gutierre de Cetina que hizo surgir de una mirada—como de una crisálida en eclosión—un madrigal cincelado en mármol. Amo al cínico y glorioso Campoamor, amargo y disolvente como una dolora. Amo a Bécquer, el poeta que más hondo nos ha tocado y que tiene por ello la predilección unánime de todas nosotras. Amo al Petrarca, (dispensa, Laura) incansable, constante, apasionado y tierno. Amo a Santa Teresa de Jesús la más erótica, la más febril, la más amorosa, la más ardiente de las mujeres. Amo a Kempis, autor de esa dulce "Imitación de Cristo", el más acabado breviario del amor sensual que conozco. Amo y lloro aún por Delmira Agustine, ingenua y voluptuosa, que tuvo el gesto de suicidarse:—gesto vano, porque la muerte, a semejanza de la vida, no merece ninguna resolución definitiva. Amo a D' Annunzio, enfermo de la "tristeza atroz" que produce las romerías inolvidables de erotismo, hechas carne en los libros de la granada, a lo largo de los cuales corre aullando y frenético el amor como picado por diez mil flechas lanzadas por el sublime niño sagitario. Amo a Rubén, el líróforo sagrado que rugía en sus noches oscuras.

Hacia las fuentes de muerte y olvido (Francisca Sánchez, acompañame).

Y muchos más podría—vanidosa—citar. Me he colmado de toda la lírica que principia con Ovidio, Safo y Anacreonte y sigue a travez de los siglos a parar en Gabriela Mistral, una admirable poeta de Chile, una linda Corina rediviva que hizo versos tan magos como sus ojos.

Pero ¿para qué? De la innumerable cantidad de poetas quizás uno por mil nos conmueve, nos inquieta, nos ocupa y nos preocupa y nos llega al corazón. Los demás, son la música de un soneto en el vacío

¿Qué opináis a esta disertación hermanas mías? En América actualmente no hay un poeta que "me deje fría" como decimos. Ninguno remueve un estado crepuscular de mi alma. Ninguno escribe el verso que haga florecer en mis labios el agradecimiento: "Este amor es el amor mío". Habrá poetas grandes, armoniosos, artistas, pero no hay poetas de mujeres . . .

Y una pueril pretensión sería decir que en el Ecuador los ha habido. No, nadie. Todos han sido exhuberantes y épicos, con clamor de tambores y resonar de descargas. El joven rimador de pizicatos a *sotto voce*, el autor de poemas lánguidos como rayos de luna, el que debió decirnos el "verso azul y la canción profana", el que debió enseñarnos la trova que se entrecorta de besos, el que debió musitar a nuest o oído una queja inexistente y sutil, el que por nada debió llorar ante nuestros ojos el peso de la vida, ese no ha venido aún.—Arturo Borja que se perdió camino de sus quimeras, torciéndole el cuello al Cisne, empezaba a balbucear su amargura con el ritmo de los poetas predestinados. Qué inmenso mundo interior, que vastas perspectivas, nos hubiera hecho columbrar desde el mirador de nuestra torre de marfil, este niño curioso. Porque no fué más que un niño, ávido y cansado de la vida al mismo tiempo que se quemó como una llama, elevándose

Irma Leal.

Por la Copia—DILETTANTE.

Las siete balas gordas y las siete balas flacas

Julián desplegó algunas fuerzas para transportar una silla, y no pudo retener un gemido.

—¡Siempre vuestra bala! le pregunté.

—¡Porqué sonreís! . . . Sí, siempre mi bala.

—La bala que habéis recibido en duelo!

—La bala que he recibido en duelo.

No pude contenerme más.

—Julián, soy ahora bastante vuestro amigo para que me contéis la historia de vuestra bala.

—¡No la conocéis!

—Muy imperfectamente: he debido escuchar varias versiones y siempre me he prometido preguntaros la vuestra, en cuanto pudiera hacerlo sin ofenderos.

—No me ofendéis; escoged un cigarro y presad oído atento. He!a aquí: Yo no he recibido esta bala en duelo, no me estaba destinada, fui yo mismo quien hice la compra del pedacito de plomo que estoy condenado a llevar en el ala hasta el fin de mis días. . . . Ante todo ¡habéis oído hablar de Francisco Vernier!

—Sí, me han citado su nombre a propósito de vuestra historia, pero no le conozco.

—Francisco Vernier, el héroe del drama, era un maniático perseguido por el deseo del suicidio. No porque la desgracia justificara esa extraña aspiración, sino porque Vernier era «nob» hasta el idiotismo. Su snobismo consistía en encontrar una sensación extramadamente voluptuosa en la idea de la muerte.

«Todavía le veo con un frac color de ciruela del más deplorable mal gusto, el ojal adornado con una enorme crisantema, tomando posturas preciosas, y escucho su voz desfallecida.

—¡Amigo mío! De que gran poder estamos dotados! Somos los únicos seres vivientes de la tierra que podemos darnos la muerte a nosotros mismos. No encontráis que esto es sublime?

«Yo no le escuchaba, pero otros tenían la tontería de escucharla con una estupefacción que lo halagaba,

«Entonces él amplificaba:

«Algo de divino hay en nosotros que nos permite destruir y nos iguala así a la fuerza creadora. Qué angustia, qué admirable angustia, amigos míos, el saber que nuestro maravilloso y complicado organismo, animado de esa cosa inexplicable que llaman la vida, está a la merced de una simple presión de nuestro dedo sobre el gatillo de un revólver.

«Yo os hago gracias de las divagaciones que hubiesen sido poco interesantes en sí mismas si Francisco Vernier no hubiese llevado su locura hasta el punto de ponerla en práctica.

«Se apoyaba todos los días sobre la sien el cañón de una formidable pistola de repetición, anticipadamente cargada, ante nuestra vista. Se estaba así algunos minutos extendido entre cojines, pálido, los labios exangües, los ojos en blanco. A esto llamaba él: «detenerse en el umbral de la nada.»

«Lo peor era que nos impresionaba con el arreglo de escena y con su mímica.

«¡Ah! suspiraba, dejadme gozar una vez más del vértigo del precipicio sin fondo que se llama la nada! No conocéis la vida, si ignoráis el extraordinario sabor de la muerte. . . . Mirad, pongo un dedo en el gatillo, he retirado el gancho del seguro, esta arma es extremadamente sencilla, y se necesita de desplazamiento de mi dedo equivalente a un milímetro, para que mi cerebro sea reducido. . . .

«Entonces le corté la palabra brutalmente:

«¡Que sea reducido de una vez por todas y dejadnos en paz!

«Me miraron con estupor, y bien que mi insolencia satisfizo interiormente a muchos de los que me oían, se temió que esta provocación terminara al íbécil, a coronar su manía por el único fin razonable permitido.

«Francisco Vernier me dirigió un sonrisa pretenciosa, en la que había a la vez desprecio y sufrimiento; pronunció con su voz blanca:

«—¡Ohapucero!

«Vacilé en replicar; se dignó en proseguir:

«—Ohapucero, que quisiera vacilar la copa sin saborear el vino, sin admirar a través del cristal la luz rubia del néctar, ni aspirar su chispeante aroma. Ohapucero, que quisiera estar ebrio de una vez, sin detenerse en el umbral de la embriaguez!

«De pronto, solemnizó su acento:—

«—Seguramente vendrá el instante talvez mañana, tal vez en seguida, en que no podré reprimir el ligero estremecimiento de mi dedo sobre el gatillo. Ese será el momento de mi muerte.

«Ese maniático me fué cada vez más insupportable, me atacaba directamente el sistema nervioso, llegué a odiarlo como si me hubiese hecho una injuria personal; yo tomaba para mí, para mí sólo su bravata; la idea de venganza me perseguía.

«Una noche, en casa de la baronesa Lientand, que amparaba en su hotel nuestro fantástico club, Francisco Vernier, olvidó sobre una mesa, su pistola y la cajita que contenía las siete balas de la carga. Yo estaba sólo. La ocasión anhela da por mí desde hacía muchas semanas, se me presentaba al fin.

«Abrí la caja con presteza, retiré los siete cartuchos y los reemplacé con otros siete idénticos, que yo mismo había comprado en casa de mi armero. Después me reuní con los demás en el jardín, sin que mi ausencia hubiese sido notada.

«Como los invitados se paseaban en grupos, a lo largo de los arreates luminosos de las alamedas, me alejé del césped sembrado de flores de fuego. Tomé a la ventura en mi bolsa uno de los cartuchos substraídos, mordí rabiosamente el plomo, que me quedó entre los dientes cuando arranqué el cartucho.

«Entonces mi alegría fué triunfal, al comprobar que ese cartucho estaba vacío de pólvora, el cartucho de Francisco era de esos modelos de que

(Pasa la página 16)

De las Riveras del Guayas



D. Pedro y Pablo y Gómez y Gault,—todo en una elegante y gallarda pieza. Actual Colector Fiscal y presunto heredero de la Dirección del Muelle. . . . que se cae. . . .



El terrible doctor Cesáreo—futuro campeón mundial de porfía. Actualmente en training para luchar con un elefante.

D. Gabriel Pino Roca, que con D. Alfredo Flores, D. Celiano Monge, D. Camilo Destruge, D. Jacinto Jijón, D. Cristóbal Gangotena, los ratones, las polillas, las cucarachas, y otros anticuarios andan molestando los empolvados archivos nacionales.



(Viene de la página 14)

se sirven los armeros para explicar a sus clientes la carga de las pistolas de repetición.

«Así pues, la estupidez de ese hombre no tenía aún la excusa de ser trágica; ese bufón resultaba decididamente un cobarde. Repentinamente temblé de risa al pensar que el imbécil iba a empezar su comedia esta vez, con verdaderos cartuchos llenos de buena pólvora fulminante. Pues yo, a mi vez, había establecido mi arreglo de escena.

«Esperé nerviosamente que se produjera la inevitable crisis de Francisco.

«Cuando ví a nuestro loco tomar su pistola y cargarla ritualmente con «mis» cartuchos, corrí por mis venas una alegría diabólica. Entonces clavando mis ojos en los suyos, le dije:

—«Señor Vernier, estoy seguro. ¿Me oís? se guro! de que las balas de sus pistolas son falsas.

«Palideció ligeramente, y me envolvió en odio silencioso. Yo repetí:

—«Os desafío, a que disparéis una sola bala al aire!

«Se desconcertó. Yo había imaginado tomar el arma y disparar los siete tiros por la ventana para el placer de saborear el espanto del cobarde, al pensar que hubiera podido, creyendo burlarse de nosotros, concluir realmente con la muerte. Un grito de sorpresa o de terror se le hubiera escapado a la primera detonación, y así confesaba él mismo su pueril farsa.

«Pero tuvo una inspiración de genio. Queriendo saber si yo había examinado sus balas, y si me

basaba en simples presunciones, tomó el partido de intimarme.

—«Yo bien quiero descargar mi arma; dijo con afección, mas puesto que voz aseguráis tan categóricamente que es inofensiva, permitidme que sea sobre vos.

»Me apuntó. De un salto me aparté, y se me escapó un grito:

—«No tiréis!

«El triunfaba:

«El mentís que acabáis de darme me dispensa de toda justificación!

«Quise protestar. Pero ví de nuevo ante mis ojos ese minúsculo agujero negro del cañón de donde podía salir la muerte que yo mismo había puesto.

«El imbécil me desafiaba.

—«Os burláis de mis permanencias en el umbral de la nada, gustad de esa misma emoción antes de juzgarlo. Mirad, retiro el pestillo de seguridad, pongo el dedo en el gatillo, ved... un pequeño movimiento, un simple reflejo y...

«Una claridad y fué todo. Yo estaba tendido en el suelo. Francisco Vernier me había alojado una bala en el hombro».

—¿Había tirado de intento?

—No, puesto que ignoraba la substitución de las balas.

—¿Qué fué de él?

«Lo condenaron a dos años de presidio; pero no curó de su manía.

Luis Rouband.

DIVAGANDO [A Telmo Viteri L.]

No sé quién es la gentil chiquilla Raquel de S. . . . No lo sé. Pero es tan fácil el divagar un poco y hacer un retrato. Un bello retrato. No necesito ni pinceles ni colores; me basta un poco de humo, un poco de humo azulado para mí. Y para ella un haz de jazmines, rosas y violetas.

No la conozco. Pero felizmente, sin conocerla, puedo describirla . . . divagando, siempre divagando.

Soy un aprendiz de dibujante. Para hacer un retrato acumulo datos, reúno detalles. Y salen las imágenes: unas sombrías, otras alegres, siempre confusas, porque las describo con las cosas que sé y con las que no sé.

Y para el retrato de esta chiquilla no necesito sino un haz de rosas, jazmines y violetas.

Es—(es preciso que sea) muy bella, gentil y airosa. No sé porqué me imagino que es una de las pocas chiquillas que saben caminar con desenvoltura, con encantadora altivez.

Tiene.—(es preciso que tenga) un gusto esmerado, un buen gusto inimitable, en sus modales, en sus movimientos, en toda su deliciosa persona.

Y sueña—(oh! es preciso que sueñe) en unas venturas infinitas y unos anhelos recónditos.

Divagando estoy divagando.

Pero me falta aún la parte más interesante de su retrato.

Me imagino—(es preciso que yo ima;

gine mucho) que por su frente purísima, por donde no debía pasar aún ni la sombra de una pena, han pasado ya desiluciones, dolores y tristezas.

Y es preciso—(oh! es preciso siempre) que en su cara deliciosa, fresca y riante, se dibuje siempre una leve sombra de melancolía.

Así es—(es preciso que sea). Y para hacer el retrato de esa chiquilla Raquel, que se burla de «Caricatura», que concede a Caricatura el dón de una risa; no he necesitado sino un poco de humo, un poco de humo azulado para mí, y para ella, un haz de rosas, jazmines y violetas.

Y cómo te enviaré ahora unas flores que no tengo? No lo sé.

No me atrevo tampoco a presentarme. Divaguemos. Divaguemos.

Que se presente a la encantadora susceptible, generosa y risueña, un alado pajecillo. Un rubio pajecillo sonrosado, vestido de oro y grana.

Y arrojando a sus pies un puñado de flores, entregue esta misiva.

Caricatura besa a Ud. sus preciosas manos. Caricatura crée firmemente, como D. Juan Montalvo, que a las mujeres no se les puede reprender sino dándoles un golpecito con un jazmín en la punta de la nariz.

Caricatura se descubre siempre, matando el sombrero por el ala, cuando pasa una chiquilla bonita. Y como Ud. lo es, el rubio minuto pajecillo irá volando, volando y le enviará un beso en la punta de los dedos.

CARICATURA

Semanario humorístico de la vida nacional

Nueva serie

Caricatura correspondiendo al creciente favor del público y a la benévola acogida que la dispensan todas las clases sociales; después de varios meses de una vida original y pintoresca, que ahora la considera muy lejana, a pesar de no mediar ninguna interrupción para esta su nueva época. Pues Caricatura va a transformarse radicalmente, haciendo de sí una obra altamente cultural y artística; porque cuenta para ello en todos los elementos de que carecía en sus principios.

Caricatura no será una revista simplemente, tampoco será un periódico, pues de ambas cosas participará a la vez.

Aparecerá, como hasta aquí lo ha hecho, sin interrupción todos los domingos, y mirando las cosas a través de su prisma comentará en sus plumas la vida nacional en todas sus manifestaciones con la misma ecuanimidad y con la misma sonrisa para todos, porque para Caricatura todas las cosas son iguales y le importan tanto los grandes tópicos que preocupan a la nación entera y se llaman trascendentales; como los insignificantes problemas que turban la paz de los pequeños pueblos.

Y hablará de arte. Aspira conducir a sus lectores hasta las esferas más puras y menos elitistas del intelecto; al mismo tiempo que disipará con un poco de bon humor el atroz aburrimiento de la vida cotidiana.

Su nueva y elegante presentación, el número de sus páginas, un abundante y selecto material gráfico como literario, sabemos muy bien que no están en relación con su reducido precio. Pero no importa, nuestro ideal es otro. La obra de la juventud luchadora, apasionada y artista, no puede por tanto ser nunca empujada a mercaderes.

Humorismo.—Irán desfilando por las páginas de este semanario, santificados por los lá-

pices de sus caricaturistas, todos los hombres notables del Ecuador, ya sea por su imbecilidad o su talento.—Caricatura sabrá encontrar la frase adecuada para cada uno.

Artículos, crónicas y cuentos, lo más ligero posible, procurarán a nuestros lectores los momentos de distracción más agradables.

Arte.—Caricatura cuenta con los más prestigiosos dibujantes del Ecuador, que además de ilustrar el semanario, trabajarán páginas de verdadero arte, retratos de nuestras mujeres hermosas y de las grandes personalidades extranjeras contemporáneas, las que, acompañadas de semblanzas ilustrativas, pondrán al público al tanto del movimiento intelectual moderno.

Literatura.—Aunque Caricatura no es una revista literaria exclusivamente, cuenta con un selecto personal de redactores y colaboradores literarios, tanto en la prosa como en el verso; la nueva generación literaria que ha comenzado a manifestarse está con nosotros.

El cuento en su forma más moderna, la crónica ligera y frívola; el reportaje, una de las manifestaciones periodísticas de más actualidad; las poesías de nuestros poetas jóvenes que comienzan a interesar al público; y en fin, las diversas esferas que puede abarcar el periodismo literario serán, en lo que toca a la literatura, nuestras secciones permanentes.

Actualidades.—Caricatura en su deseo de presentar gráficamente al público los más culminantes sucesos de la semana, inaugurará esta nueva sección para la cual tiene un aspecto personal de fotografías. Nos permitimos suplicar al público dé a nuestros reporteros las facilidades necesarias, previa la presentación de la tarjeta de identidad.

CARICATURA

Semanario humorístico de la vida nacional

LA NUEVA SERIE APARECERA DESDE EL DOMINGO 13 DE JULIO

HUMORISMO--ARTE--LITERATURA--ACTUALIDADES

Grandes reformas, notable aumento de páginas,
más ilustraciones.

NO SUBIREMOS EL PRECIO, NO!

*Espere los prospectos gratis, ilustrados con caricaturas
y grabados.*

TEODELINDA TERAN

Vende un precioso Piano de Concierto Marca "Bechstein", también los mejores Estudios y piezas para piano solo y violoncello. La persona que interese ver puede dirigirse a la casa núm. 12 "Carrera Venezuela" casa del Dr. Romo Leroux, Teléfono 356.

BANCO SUR-AMERICANO

Quedan abiertas las operaciones de *Depósitos, Cuentas Corrientes y Cobros* en las siguientes condiciones:

Por las cuentas corrientes abonamos el 3 por ciento anual.

DEPOSITOS:

De 15 a 90 días	pagamos el 3 por ciento anual
De 90 a 180 " " "	4 " " "
De 180 a 360 " " "	6 " " "

DESCUENTOS: 8 por ciento.

Quito Mayo 10 de 1919.

Por el Banco Sur-Americano,

R. de Mesa.

GERENTE.

HOONHOON



BARATO

Vinos españoles legítimos y licores extranjeros

Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 33.—**F. E. Cabeza**

Dr. Francisco Alvarez P.

DENTISTA

Consultas de 8 a 11 a. m.
y de 1 a 5 p. m.

Carera Venezuela 51.—Teléfono 6-1

César L. Rivadeneira

REALIZA

Artículos eléctricos, juguetes gran
surtido, atrapa moscas, medias de se-
da para señora, calcetines, etc.

Plaza de la Independencia.

Bajo del Palacio de Gobierno N.º 8.

LITOGRAFIA NACIONAL

En los talleres de grabado y litografía que funcionan en la casa de la Escuela de Bellas Artes se trabajan carteles, facturas, cheques, recibos, partes de matrimonio, planos, mapas, viñetas y etiquetas de toda clase en negro y en colores. Trabajo garantizado y precios sin competencia.

Para todo lo relacionado con los talleres, entenderse con el comisionado del Ministerio de Instrucción Pública, Sr. Dr. Augusto Proaño.

TALLER DE FOTOGRAFADO

ANEXO A LOS DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

DE

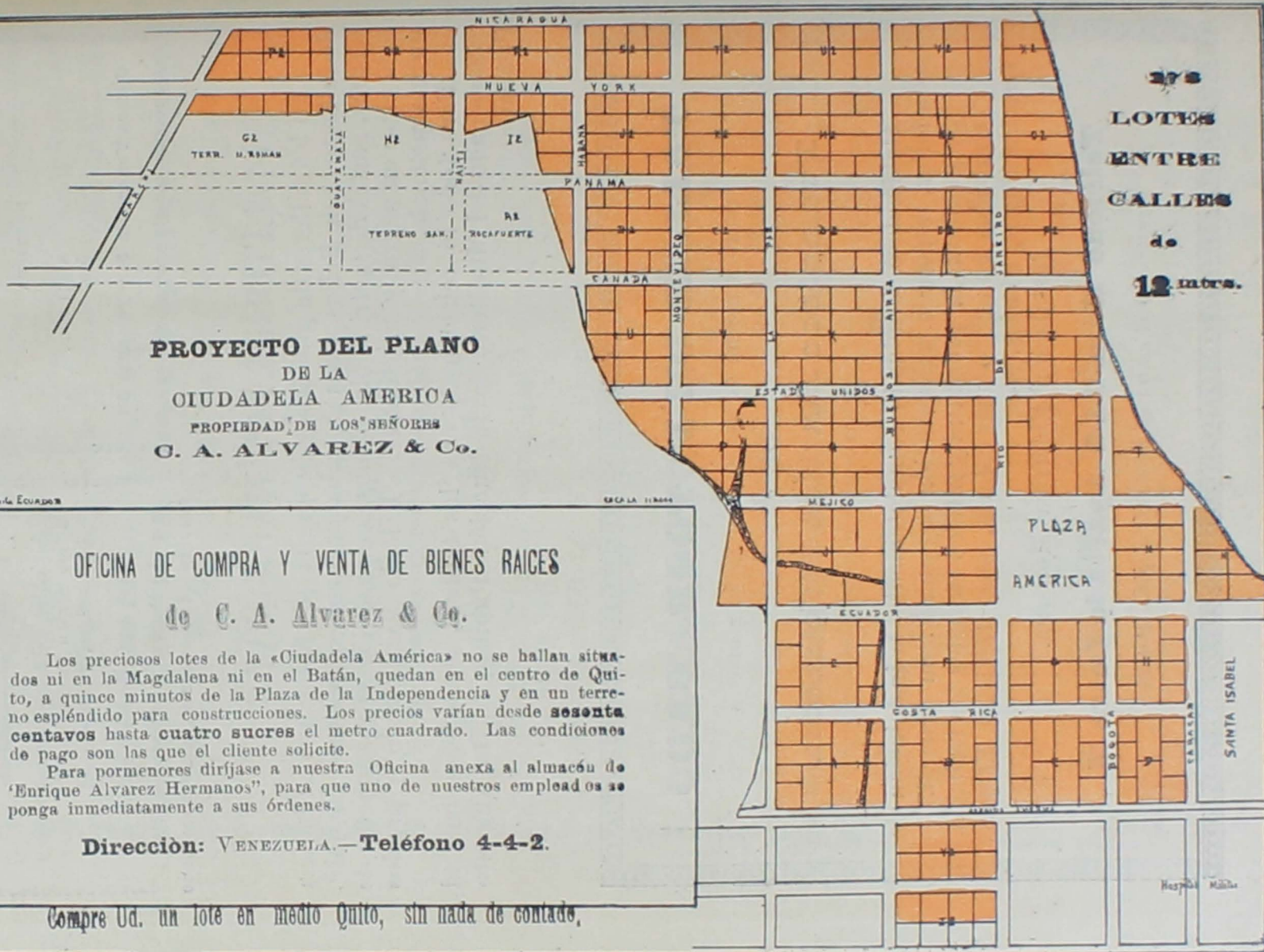
Francisco Avilés Robinsón

Habiéndose terminado completamente la instalación de este taller, se pone a la disposición del público en general. Se garantiza la prontitud y nitidez en todos los trabajos. Grabados en uno o más colores, para Revistas, Etiquetas, Catálogos, Diarios, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

Teléfono Núm. 7-1-4 Apartado Letra Z.

Agencias en el centro de la ciudad.—Quito.—Ecuador.



PROYECTO DEL PLANO
 DE LA
CIUDADELA AMERICA
 PROPIEDAD DE LOS SEÑORES
C. A. ALVAREZ & Co.

OFICINA DE COMPRA Y VENTA DE BIENES RAICES
 de **C. A. Alvarez & Co.**

Los preciosos lotes de la «Ciudadela América» no se hallan situados ni en la Magdalena ni en el Batán, quedan en el centro de Quito, a quince minutos de la Plaza de la Independencia y en un terreno espléndido para construcciones. Los precios varían desde **sesenta centavos** hasta **cuatro sucos** el metro cuadrado. Las condiciones de pago son las que el cliente solicite.

Para pormenores diríjase a nuestra Oficina anexa al almacén de «Enrique Alvarez Hermanos», para que uno de nuestros empleados se ponga inmediatamente a sus órdenes.

Dirección: VENEZUELA.—Teléfono 4-4-2.

Compre Ud. un lote en medio Quito, sin nada de contado,